

El trabajo en valores con niños y niñas de 0 a 6 años*

*Ensayo realizado por el Equipo Pedagógico de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (Amei-Waece)***

• **Resumen:** *Si toda la comunidad científica está de acuerdo en la necesidad de una educación desde el nacimiento, sería aconsejable que todos nos pusiéramos de acuerdo en cómo ha de ser esta Educación. Si leemos el artículo 29 de la Convención sobre los Derechos de los Niños aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1.989, encontraremos básicamente lo que debemos entender hoy por educación de la infancia. Los Estados Partes convienen en que la educación del niño debe de estar encaminada a “Desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades (epígrafe a)”. Hoy se define educación como aquella ofrecida al niño para su desarrollo integral no solo en los aspectos cognitivos sino psíquicos, sociales y emocionales, y ello, evidentemente a través de experiencias de socialización pedagógica y recreativa para conseguir desarrollar en el niño una personalidad rica en valores. El artículo finaliza con dos ejemplos concretos de programa de actividades para educar en valores: “El Club de los niños cuidadores del Planeta Tierra” y “El programa de educación para la paz: educando los valores desde la Primera Infancia”.*

Palabras clave: Valores, personalidad, educación infantil, desarrollo integral, enfoque globalizado.

• **Abstract:** *It is well demonstrated that the first years of life are the most relevant to the development of the human being. all the scholars in psychological science agree on is that at this stage the fundamental basis*

* El presente ensayo aborda la necesidad de empezar la educación en valores desde la primera infancia ya que es en esta etapa cuando se establecen las bases del desarrollo de la personalidad del niño y la niña y analiza la metodología de la educación en valores como un eje transversal desde el enfoque globalizado. Finaliza con dos ejemplos: “El Club de los niños cuidadores del Planeta Tierra” y “El programa de educación para la paz: educando los valores desde la Primera Infancia”.

** La Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE) es una entidad asociativa sin ánimo de lucro constituida a finales de 1991 como movimiento de renovación pedagógica de la educación infantil (de 0 a 6 años). AMEI-WAECE tiene su sede central en España y cuenta con oficina permanente en México y Nigeria. Es Compañero de Primera Infancia de UNESCO, está Asociada al DPI/NGO de las Naciones Unidas (UN), es miembro de la Sociedad Civil de la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros. Además, tiene diversos acuerdos de colaboración suscritos con el Ministerio de Educación y Ciencia de España y con la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (donde está su Sede Central). AMEI-WAECE esta inscrita en el registro de General de Asociaciones del Ministerio del Interior con número Nacional 109.157. La fecha de constitución data del 20 de Mayo 1992, si bien sus Estatutos se adaptan a lo dispuesto en la Ley Orgánica 1/2002 de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación, con fecha 2 de octubre de 2004. Contacto: Elvira Sánchez Igual. E-mail: elvira@waeceemail.org

for the development of personality are established, on which the following phases of life will be consolidated and improved. If we read once again article 29 of the Convention on the Rights of the Child approved by the General Assembly of the United Nations on November 20, 1989, we will basically find what we must understand today as childhood education: States Parties agree that the education of the child shall be directed to: The development of the child's personality, talents and mental and physical abilities to their fullest potential (a); Our aim is to create habits in the children that determine any performance in the future, a transfer of values that remains in the long term that extends during all their lives. Finally, there are two example on values education: "A Club for the children who care for Planet Earth: a project for values education with children 2 to 6 years of age" and "Learning To Live Together... In Peace from early years".

Keywords: Values, personality, childhood education, comprehensive development, global approach.

-1. Introducción. -2. La sociedad en el mundo actual -3. La Educación en valores. -4. Cualidades, Recursos Internos y Valores. -5. La Educación en Valores desde la Primera Infancia. -6. La educación en Valores, ¿eje transversal o bloque del currículo? 7. Dos ejemplos de aplicación. 7a.- Educación medioambiental. 7b.- Educación para la Convivencia.

1. Introducción

La Educación es un proceso interno por el cual el niño o niña logra progresivamente su desarrollo integral en todas las dimensiones madurativas del ser humano. En palabras de Friedrich Fröbel¹: "La educación no es sino la vida o el medio que conduce al hombre, ser inteligente, racional y consciente, a ejercitar, desarrollar y manifestar los elementos de vida que posee por sí mismo".

Con las anteriores consideraciones, el artículo 29 de la Convención sobre los Derechos de los Niños aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1.989, dice:

Los Estados Partes convienen en que la educación del niño o niña debe estar encaminada a:

Desarrollar su personalidad, sus aptitudes y su capacidad mental y física el máximo de sus posibilidades.

Si bien no es una definición, sino "a lo que debe estar encaminada", enmarca y define perfectamente lo que debemos entender hoy por educación. Hoy podríamos definir educación como *aquella ofrecida a cada uno de los niños y niñas para que adquieran conciencia de sus capacidades*

¹ Fröbel, Friedrich. (21 de abril de 1782 - 21 de junio de 1852). La educación del hombre en el año 1826.

sensoriomotrices y creadoras, de sus posibilidades de expresión y comunicación y de sus habilidades intelectuales y emocionales, a través de experiencias de socialización pedagógica y recreativa.

Avanzando sobre lo anterior, en un informe realizado para la Unesco, el Dr. Delors² afirma que la educación en el siglo XXI ha de basarse en los siguientes pilares:

Aprender a CONOCER.

Aprender a HACER.

Aprender a VIVIR.

Aprender a SER.

Asegura el Dr. Delors que la educación tiene una doble misión: *“Enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. Desde la primera infancia, la escuela debe, pues, aprovechar todas las oportunidades que se presenten para esa doble enseñanza”*.

Resulta evidente que, a través de la educación, debemos ayudar a los niños y niñas a crecer como personas libres, con capacidad crítica, exigiendo lo mejor que cada quien puede aportar de sí mismo a la sociedad, ayudando a formar su carácter y a que aprendan a conducirse razonablemente a través de la interiorización de roles y valores morales y sociales.

La educación potencia las posibilidades que la naturaleza, la herencia o el entorno han ofrecido al niño o niña. Nunca se debe tratar de cambiarle según un patrón dado, sino estimular en él o ella lo mejor de lo que lleva en sí mismo, encauzando y enriqueciendo su potencial.

A través de la educación podemos formar nuevas generaciones que conozcan y comprendan el mundo y se comprometan a mejorarlo día a día. Apoyándose en el conocimiento de las diferentes culturas y los nuevos conocimientos que aportan las disciplinas científicas, humanísticas y artísticas, deben adaptarse a los nuevos retos y oportunidades de la sociedad contemporánea en la que los cambios se suceden de forma rápida.

Sin duda la Educación es mucho más que la adquisición de conocimientos de las diferentes disciplinas y nunca debe confundirse con la instrucción, más en este tramo etario. Es un concepto que nos viene más allá de la suma de administraciones educativas e instituciones escolares, porque en la formación del ser humano intervienen otros agentes como la familia, el grupo de amigas y amigos, el ambiente de la calle, los medios de comunicación, etc.

² Educación para el Siglo XXI. Ediciones Unesco.

2. La sociedad en el mundo actual

Si educamos al niño o niña para la vida en sociedad, debemos reflexionar sobre el tipo de sociedad en la que va a desenvolverse, sus roles, normas, pautas y valores, además de las pequeñas sutilezas implícitas en los aspectos relacionales.

Para conseguir una idea aproximada del tipo de sociedad futura debemos basarnos en el conocimiento de las culturas actuales y los cambios rápidos que hoy se producen en las costumbres, las normas y las relaciones sociales. Sobre todo es importante observar los problemas y los motivos que los provocan para promover una educación encaminada a mejorar la sociedad actual.

En la era de la comunicación, el 20% de la población disfruta de la mayoría de bienes y riquezas del planeta. Un porcentaje elevadísimo de mujeres se encuentra en situación de inferioridad con respecto a los varones, y más de 100 millones de niños y niñas están sin escolarizar, mientras otros 100 millones no llegan a terminar los estudios primarios³.

Se estima que en el mundo existen 800 millones de personas analfabetas que habitualmente se hallan en situación de pobreza extrema y, en muchos casos, están sometidas a explotación. Esta población menos favorecida está compuesta por los sectores marginales de los países más desarrollados y por gran parte de la población de África, Asia y América Latina, donde mueren al año millones de niños y niñas a causa de enfermedades de fácil curación, por falta de alimentos o víctimas de algún tipo de violencia⁴.

En el planeta hay una clara desigualdad en la distribución de riquezas de todo tipo. En los países más prósperos un amplio sector de la población dispone de formación académica superior, la mayoría de hogares poseen ordenador, comunicación por Internet, televisión interactiva, telefonía fija y celular y otros adelantos tecnológicos que les dan acceso al conocimiento y a la cultura.

Las zonas con recursos materiales disfrutan de los avances de las ciencias consiguiendo sociedades democráticas con mayor libertad y dinamismo.

En estas comunidades hay una tendencia muy extendida al consumo exagerado y a la competitividad desmesurada; el estrés está generalizado afectando incluso a la población infantil. Los excesos en la alimentación, y el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, han disparado el número de enfermedades. Los problemas de inestabilidad emocional son numerosos, la ansiedad y la depresión están muy extendidas y el porcentaje de casos de suicidios es superior al de épocas anteriores. Ha decrecido en cantidad y calidad el tiempo que las madres y padres dedican a sus hijos e hijas, en la misma progresión que aumenta la cantidad de bienes materiales que les

³ Fuente: Naciones Unidas, Informe de Seguimiento de los Objetivos del Milenio. 2008.

⁴ Fuente: Naciones Unidas, Informe de Seguimiento de los Objetivos del Milenio. 2008

ofrecen, siendo éste uno de los problemas que los sociólogos analizan cuando argumentan que la institución familiar está en crisis.

Estos países más avanzados están sufriendo otra gama de “enfermedades”: la violencia e inseguridad ciudadana, el racismo y los movimientos xenófobos, los problemas de drogadicción y narcotráfico, la emigración que suele crear guetos de miseria en los perímetros de las grandes ciudades, el grave deterioro del medio ambiente, y un largo etc.

Las desigualdades entre países ricos y pobres amenazan el equilibrio del planeta, ya que los más desarrollados parecen tener como objetivo aumentar su abundancia (que no parece ofrecer felicidad generalizada entre la población), mientras los desfavorecidos cada vez se ahogan más en la frustración, la decepción, la amargura, el desánimo y la impotencia.

Hoy, que tanto hablamos de la aldea global, debemos ser conscientes de que nuestro planeta es uno solo y de que los efectos negativos de los desequilibrios nos terminan afectando a todos, porque un conflicto bélico o la hambruna de una zona provoca una emigración masiva de sus ciudadanos y ciudadanas hacia lugares más prósperos que aumentarán los problemas antes mencionados, o los resultados de los índices de las bolsas de Tokio o Nueva York desestabilizan la economía de la mayoría del planeta, por citar algunos ejemplos.

Ya que cualquier conflicto, problema o injusticia puede afectarnos a todos y todas, todas y todos somos responsables de promover los VALORES HUMANOS que consigan la solidaridad, la apertura y la tolerancia a otras razas y culturas, se hace necesario compartir con los países más desfavorecidos parte de la riqueza y los conocimientos y, a través de la solidaridad, procurar justicia, igualdad y mayor libertad para todos los pueblos de nuestra aldea global. Porque juntos, y a través del diálogo, podemos buscar soluciones a las diferencias que existan y podemos realizar acciones conjuntas para frenar el deterioro del medio ambiente.

La solución a los graves problemas del mundo actual se halla en la EDUCACION y, como explicábamos en el primer capítulo de esta Justificación, los responsables somos los Agentes Educativos. Como nos recuerda un proverbio oriental: “*Si deseas prosperidad para un año, planta arroz. Si deseas prosperidad para diez años, planta árboles. Pero si lo que deseas es prosperidad para toda la vida, educa a las nuevas generaciones*”.

3. La Educación en valores

Cada niño o niña es un ser humano único, original e irrepetible, el más perfecto y bello producto de la Naturaleza. También, y debido a las influencias del ambiente, llega a ser el producto de la cultura en la que se desenvuelve.

En el mundo civilizado, en especial en el medio urbano, la formación del niño o niña se desarrolla de forma distinta a lo dispuesto por la Naturaleza. La satisfacción de su existencia depende tanto de su persona como del entorno

que le rodea, y este ambiente externo ha de serle favorable de modo que no amenace su seguridad, ni obstaculice su necesidad de satisfacción.

La educación debe respetar y potenciar la individualidad del niño o niña, pero teniendo en cuenta que no es un ser aislado sino un sujeto social que nace y crece en comunidad y evoluciona hacia la independencia en función de la calidad de relaciones humanas que establezca.

El niño o niña dispone de naturaleza sociable desde que nace; es un ser concebido para la convivencia. A medida que crece va siendo capaz de asumir responsabilidades como miembro de la sociedad y de aportar a ésta su originalidad, que nunca debe confundirse con egoísmos caprichosos.

Partiendo de esta premisa y sabiendo que cuando el sujeto nace desconoce los roles, las normas, las pautas y los valores morales y sociales de su comunidad, los agentes educativos nos convertimos en facilitadores de experiencias y relaciones que facilitan su progresiva madurez social.

Podemos definir un valor como un elemento real, deseable, objetivo y conveniente al ser humano que lo interioriza a través de la experiencia individual y se convierte en una norma moral de conducta.

La persona, a través de su experiencia, selecciona. Elige y hace suyo un sistema de valores que le ayuda a desarrollar una conciencia moral y a adquirir el compromiso individual de organizar su conducta, llevándolos a la práctica.

La educación, como lo mencionamos en apartados anteriores, está cargada de un contenido moral que ofrece una guía de conducta al niño o niña desde su primera infancia, promoviendo la madurez interna necesaria para adquirir una conciencia moral autónoma. El pequeño o pequeña, en las primeras etapas del desarrollo, se abre al conocimiento de sí mismo, del mundo que le rodea y de las personas de su entorno; es decir, se educa influenciado por el ambiente en que se desenvuelve. Este ambiente debe ofrecer unos modelos de roles y valores positivos aceptados por la comunidad, ayudándole a alejarse de los valores negativos, de las fuerzas destructivas o los contravalores.

Siempre es positivo recordar el artículo 2º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Diciembre 10 de 1.948, que nos ofrece una visión universalista de los valores:

“La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos o religiones y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”.

4. Cualidades, Recursos Internos y Valores

Las cualidades, los recursos internos y los valores, en algunos casos,

son la misma cosa. Las cualidades y los recursos internos pueden ser innatos y evolucionar en valores morales y sociales. Lo menos importante es saber cuál es cuál; lo que interesa es que germinen y proporcionen los ingredientes básicos para lograr el desarrollo del potencial del niño o niña en todas las dimensiones del ser humano.

Muchas cualidades existen desde el nacimiento y, según lo que ocurra a lo largo de la infancia, evolucionarán en recursos internos y valores, o se atrofiarán para siempre. Por simples que nos parezcan, es importante reconocer las cualidades y apreciarlas; no hay que dar por sentado que los niños y niñas las poseen, y hay que ayudarles a sentirse dueños de ellas, a utilizarlas y desarrollarlas. Nadie posee todas las cualidades, pero sí la mayoría de ellas. Muchas están interrelacionadas y el desarrollo o atrofia de una de ellas suele afectar a los demás.

Algunas cualidades, virtudes, recursos internos y valores:

- **Auto-cuidado**, valoración de la propia vida, etc.
- Vitalidad y **entusiasmo por la vida**. Desarrollar esta cualidad evitará depresiones, negativismos, resignación y otros problemas en la edad adulta.
- **Curiosidad** que proporciona motivación por aprender, observar y explorar. La curiosidad alimenta la vitalidad.
- **Sensibilidad** para percibir y responder ante los estímulos. Complementa la curiosidad y desarrolla el proceso de aprendizaje. Demasiada sensibilidad hace a los niños y niñas más vulnerables ante cualquier problema, cambio o desorden de su entorno.
- **Estabilidad**. Los cambios frecuentes de vivienda, de ciudad, de colegio, de relaciones familiares y sociales, golpean la seguridad interior.
- **Experiencias positivas**. Incluso durante el embarazo y, por supuesto, desde el momento de nacer, el niño o niña percibe sensaciones más o menos placenteras en función del grado de empatía y entrega afectiva de las personas adultas que le rodean. Si el niño o niña tiene experiencias positivas en su relación con el medio, será capaz, entre otras cosas, de establecer relaciones afectivas, adquirir mecanismos de adaptación a diferentes situaciones sociales y desarrollar una adecuada resistencia a la frustración.
- **Capacidad de experimentar sentimientos sexuales**, de hablar abiertamente de ellos, de encontrar aceptación por parte de padres, madres y docentes, así como la posibilidad de contar con una educación adecuada al respecto.
- **Atractivo físico y carisma**. Cualidades valiosas en cualquier tipo de cultura, siempre que el niño o niña no se centre en ellas de forma exclusiva, provocando algún nivel de narcisismo.
- Capacidad de dar y recibir **amistad desde la primera infancia** con iguales de ambos sexos. Entre otros muchos beneficios, facilitará

relaciones futuras. Supone el afecto personal, puro y desinteresado.

- **Sentido del humor.** Al igual que otras cualidades, necesita ser desarrollado. La percepción y sensibilidad a la incongruencia, la respuesta a la broma y la inventiva humorística aparecen a edad temprana. Desarrollar el sentido del humor requiere utilizar la creatividad, la inteligencia y distintas emociones para producir la inventiva espontánea. Es tremendamente útil para relacionarnos con nosotros mismos y con los demás, y hace soportables las experiencias difíciles.
- **Capacidad intelectual,** que incluye otra serie de capacidades. El potencial “normal” es enorme y su desarrollo está marcado por los estímulos que reciba desde el mismo momento de nacer.
- **Orientación.** El estado de salud emocional es muy importante para que el niño o niña sepa, desde edad temprana, quién es, cuándo es y dónde está.
- **Intuición o capacidad para entender a los demás;** está muy relacionada con la habilidad de empatizar. Es muy útil en el crecimiento personal y en las relaciones humanas.
- **Imaginación,** entre otras cosas, para experimentar situaciones en sentidos que nos proporcionan más información que lógica. Esta cualidad es importantísima para el desarrollo creativo.
- **Capacidad para expresar pensamientos y sentimientos.** La expresión verbal es una forma de autoexpresión y afirmación. La elocuencia es muy importante en la interrelación con los demás.
- **Capacidad de discernir lo que está bien de lo que está mal;** para ello es necesario adquirir un buen nivel de conciencia social y un criterio ético y moral adecuado. Es decir, interiorizar un correcto sistema de valores humanos. Cuando la conciencia social está empobrecida, la forma de relacionarse es destructiva. La rebelión o la conformidad son conductas que paralizan la autorrealización.
- **Integridad.** Surge cuando existe un firme sentimiento sobre la propia personalidad y garantiza un sólido sentimiento de uno mismo. Con ella se fomenta el respeto por los propios valores, pensamientos, sentimientos e ideas. Facilita las relaciones y emociones saludables. Llevada a extremos, puede conducir a exigencias perfeccionistas en uno mismo o en los demás.
- **Persistencia y objetivos.** Fijarse objetivos desde edad temprana y persistir, solventando dificultades, eleva la autoestima y desarrolla la capacidad de esfuerzo y paciencia.
- **Paciencia.** El saber esperar nutre la capacidad de aplazar la gratificación, que es una necesidad indispensable para el entrenamiento y para la realización de las destrezas o logros de cualquier clase.
- **Resistencia a la frustración,** que determina en gran parte la capacidad para llevar a cabo procesos dirigidos a la realización de objetivos. El

aprendizaje viene acompañado por un grado moderado de frustración; los niños y niñas han de desarrollar su propia resistencia en estas situaciones para solventar y superar la frustración que experimentan.

- **Tolerancia** a la ansiedad. Cuando es insuficiente, las relaciones, las tareas intelectuales difíciles, la actividad creativa, etc., se evitan o abandonan con facilidad.
- **Satisfacción en la escolarización temprana** que, entre otros muchos beneficios, proporciona el estímulo para intentar posteriormente experiencias escolares más complejas y difíciles.
- **Tranquilidad** y paz interior; durante la infancia, ayuda extraordinariamente al proceso de aprendizaje y a desarrollar la capacidad de concentración.
- Alegría de vivir, **entusiasmo**, ilusión, esperanza, optimismo y alegría de compartir con otros la propia experiencia.
- **Espontaneidad**; se produce cuando hay contacto con los propios sentimientos, es la antítesis de la impulsividad.
- **Independencia**. Cuando el entorno es saludable, el niño o niña se independiza a medida que evoluciona su desarrollo. Supone cuidar de uno mismo en función de la edad; también relacionarse y cooperar con los demás sin perder los propios valores.
- **Adaptación y flexibilidad**; hacen posible adoptar soluciones y puntos de vista ante situaciones desconocidas. Los niños y niñas disponen de un gran potencial en esta capacidad y, como en el resto, su desarrollo o empobrecimiento dependerá de las primeras experiencias.
- **Sentido de la realidad** como persona humana, que determina en gran parte las expectativas. Si éstas son exorbitantes conducen a frustraciones, desengaños, baja autoestima y depresión.
- **Auto-aceptación**, que se logra cuando se conoce la propia realidad, las capacidades y limitaciones. Con aceptación plena de la propia realidad se consideran irrelevantes la aprobación o desaprobación de los demás.
- **Amabilidad** para llevar a la práctica una actitud afectuosa, afable y complaciente.
- **Solidaridad y altruismo** prestando ayuda a los demás aún a costa de renunciar a beneficios propios. Ponerse al servicio de los demás de buen grado sin obtener algo a cambio, sino sólo la satisfacción personal.
- **Comprensión y empatía** o capacidad de ponerse en el lugar de los demás para ver las situaciones desde su punto de vista.
- **Autoestima** elevada, es decir, la consideración de que se es digno de amor y que importamos por el hecho de existir, sintiendo que se valora y respeta la propia individualidad.
- **Bondad y generosidad** que ofrecen el gozo de dar y compartir, viviendo con humildad y disfrutando de las cosas sencillas de la vida. La bondad supone grandeza de carácter y de espíritu.

- Calma, paciencia y **capacidad de reflexión**, lo que conduce al sentido común, evitando las tensiones y la ansiedad; también conduce al ambiente de paz y equilibrio y transmite tranquilidad, sosiego, fuerza y serenidad.
- **Compasión** para sentir ternura y lástima por los problemas de los demás.

Es imposible hacer un análisis completo de todas las cualidades, virtudes y valores en el presente trabajo; además de los mencionados, podemos añadir:

Aprecio, confianza, eficacia, independencia, justicia, libertad, madurez, modestia, piedad, respeto, responsabilidad, sencillez, ternura, tolerancia, voluntad, autenticidad, caridad, cordialidad, diálogo, dignidad, esfuerzo, esperanza, disciplina, éxito, familiaridad, felicidad, ilusión, gratitud, honradez, naturalidad, obediencia, trabajo, autorrealización, creatividad, dulzura, disponibilidad, espiritualidad, firmeza, humanidad, fortaleza, sinceridad, cooperación, filantropía, amor, ciudadanía, honestidad, unidad, etc.

5. La Educación en Valores desde la Primera Infancia

Resulta evidente que la educación es ante todo un viaje interior, cuyas etapas corresponden a las de la maduración constante de la personalidad. Maduración en la que iremos adquiriendo y consolidando conocimientos y actitudes en las que basaremos nuestros comportamientos y acciones.

Del mismo modo resulta básico aprender a vivir juntos, para lo cual será imprescindible educar desde la primera infancia las normas por las que se rige —o debería regirse— esta convivencia. Si Educación Temprana la hemos definido en muchas ocasiones como aquella encaminada a “desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades”, podemos afirmar que es aquella encaminada al desarrollo de la personalidad y de los valores que nos permiten la convivencia, hasta el máximo de sus posibilidades.

Los logros fundamentales del desarrollo de la personalidad durante la educación infantil, consisten en la formación de la autoconciencia y de una indudable subordinación y jerarquización de motivos. Gracias a esto el niño y la niña adquieren un mundo interior bastante estable, que les permite una activa y consciente participación en el mundo que les rodea, e imprime una determinada tendencia a toda su conducta.

La condición fundamental para poder hablar de una formación de la personalidad en esta edad es que su comportamiento puede ser previsto, lo cual implica una dirección del comportamiento. El punto central de esta formación es la observancia de reglas de conducta que son socialmente aceptadas, normas que los niños y niñas asimilan en su actividad y en la comunicación con las personas adultas y el mundo circundante, y que les permiten regular su conducta de manera mucho más efectiva que en etapas posteriores.

Desde este punto de vista, los valores se conforman en el proceso de

desarrollo del individuo a partir de sus etapas más tempranas. Dentro de esta concepción, los valores son infinitos, en el sentido en que es infinita la realidad objetiva e ideal. Ello hace que, realizando acciones que abarquen una gama importante de aspectos de la realidad, se estén sentando las bases para la formación de múltiples valores. Dentro del enfoque “global del niño o niña” se instauran las premisas de los distintos valores específicos que van a caracterizar al ser humano adulto, sin que se pueda pretender hablar de valores específicos en tan tiernas edades.

Para elaborar un programa educativo para la formación de valores en edades tempranas, hay que tener en cuenta que sea universal, que pueda adaptarse a las diferentes culturas y comunidades. Debe ser sencillo de llevar a la práctica, ofrecer un modelo positivo de roles y transmitir cualidades o virtudes fundamentales.

La formación de valores en la educación temprana debe realizarse de la misma manera en que se conforman los hábitos, habilidades, conocimientos y capacidades, y mediante los mismos procesos y procedimientos educativos; **esto es, de manera globalizada**. Nos ceñimos a un número de valores universalmente aceptados por todos los entornos culturales, los tratamos con amplitud y profundidad, y a través de ellos se pueden globalizar aquellos que más tenga en cuenta cada cultura.

En los primeros años de la vida los valores, como todo en el niño o niña, tienen un enfoque globalizado, al igual que sucede con los conceptos, las normas, las nociones, las capacidades, habilidades y otras formaciones psicológicas, porque la actividad del niño o niña en estas edades tiene un carácter generalizado. Solo al final de la edad preescolar es que se comienza a plantear una diferenciación de estos valores globales, en la medida en que el desarrollo afectivo y cognoscitivo permite un conocimiento y una vivencia mayor de la realidad circundante. Hay que ofrecer a los niños y niñas la oportunidad de elaborar y buscar conocimientos apreciando la importancia y el valor de éstos por sí mismos y su utilización en la vida diaria.

Un programa dirigido a niños y niñas de estas edades tempranas no puede ser uniforme; por ello hay que elegir actividades que, con estrategias sencillas, puedan individualizarse y adaptarse con facilidad a las necesidades comunes del grupo que lo desarrolla y a las individuales de cada niño o niña. Los verdaderos protagonistas del programa son los niños y niñas a quienes va dirigido, y el programa únicamente ha de servir al fin de que éstos integren los valores sociales y morales.

El juego constituye la actividad principal del desarrollo en la edad preescolar, y mediante el mismo el niño o niña aprende las relaciones más importantes de la realidad. Por lo tanto, la formación de valores en estas edades ha de organizarse de manera lúdica y en la propia actividad, si bien la concientización y verbalización como fase final del proceso de formación, ha de significar el momento metodológico que culmine un determinado nivel de adquisición.

Como toda formación psicológica, es imposible actuar directamente en la estructuración de los valores, al igual que lo es en el de las capacidades o la motivación. Para ello es necesario llevar a cabo actividades bien organizadas y concebidas metodológicamente, que permitan que los niños y niñas se orienten por sí mismos en su realización, base de orientación que se transfiere a cualquier otra actividad semejante, y que progresivamente forma la capacidad, el motivo o el valor en dependencia de qué es lo que se pretenda formar. Constituye un error conceptual plantearse el trabajo directo en la formación de valores, y lo que se hace es trabajar en las habilidades, hábitos, conceptos, nociones y vivencias que van a dar como resultado la formación del valor.

Los valores realmente no se enseñan como tales, sino que surgen como consecuencia de la realización de actividades que sean de interés para los niños y niñas y en las cuales se realizan acciones que van actuando sobre la composición de estos futuros valores. Cuando en un juego de roles o en una dramatización “el héroe” ayuda al amigo desvalido, se están realizando hechos que ejercen una determinada influencia sobre la concepción de lo que es la amistad y la solidaridad humana, que paulatinamente, y por la repetición y enriquecimiento de esta actividad, van convirtiéndose en lo que posteriormente ha de constituir un valor en la personalidad.

El valor como tal se conoce, se aprende y se elige en las acciones de la vida cotidiana, por los comportamientos que los niños y niñas asimilan y por los que observan en las personas adultas; y su formación puede darse de manera espontánea, o dirigirse pedagógicamente. Esto último garantiza que el valor individual concuerde con lo que constituye la norma o valor social.

Si las actividades que se propician para la formación de los valores se acompañan de satisfacción y bienestar emocional, el niño o niña tenderá a repetirlos, y se convertirán en habituales en la medida en que pasan a formar parte del sistema regulador de la conducta. Es decir, que la formación de hábitos y la realización de actividades dirigidas a formar valores deben desarrollar sentimientos y vivencias, y no solo reforzamientos externos para orientar su conducta. En este sentido, los conocimientos por sí solos no garantizan la formación del valor, sino que han de acompañarse de vivencias emocionales, que expresan en este plano la unidad de los procesos afectivos y cognoscitivos.

Por todo lo expuesto, afirmamos que las actividades dirigidas a formar los valores deben ser ricas, estimulantes y propiciadoras de vivencias emocionales positivas; éstas constituyen la vía educativa ideal para alcanzar una formación de verdaderos valores, que los niños y niñas expresarán en las más disímiles condiciones de la vida, regulando su comportamiento aún en aquellas que no les fueron enseñadas.

6. La educación en Valores, ¿eje transversal o bloque del currículo?

La educación en valores ha de convertirse realmente en un programa transversal que se desarrolle a través de todas las actividades del centro. No se trata de hacer un trabajo directo en la formación de valores, sino de formar habilidades, hábitos, conceptos, nociones y vivencias que van a dar como resultado la formación del valor, mediante actividades bien organizadas y concebidas metodológicamente, que permitan que los niños y niñas se orienten por sí mismos en su realización, base de orientación que se transfiera a cualquier otra actividad semejante y que progresivamente forma la capacidad, el motivo o el valor en dependencia de qué es lo que se pretenda formar. Esto determina que la formación de valores sea realmente un eje transversal que hay que trabajar en cualquier contenido que se realice en las actividades con los niños y niñas, incorporándolo como un objetivo general dentro del planeamiento de cualquier actividad.

Ahora bien, el conocimiento de la práctica docente nos hace afirmar que en el currículo es preciso trabajar los ejes transversales como el resto de objetivos y contenidos: de manera estructurada, a modo de uno de los bloques de que consta el currículo.

Por otra parte, el trabajar los valores exclusivamente como eje transversal tiene una presunta debilidad que provoca con excesiva frecuencia que no lleguen a trabajarse en la práctica pedagógica, y es la dificultad para relacionar el objetivo general con otros más específicos, como trabajarlo en la misma actividad sin un contenido propio, como evaluarlo en referencia con los objetivos de la actividad, entre otros. También, el excesivo énfasis en la “cognición” en los programas, anteriormente expuesto, hace que el “trabajo de los ejes transversales” se limite en muchos de los casos a meras observaciones verbales por parte del educador o educadora, lo cual no garantiza la consecución de los valores.

Es por ello que no entra en contradicción pedagógica con el enfoque globalizado de la formación de valores el que se ofrezcan actividades específicamente dirigidas a realizar acciones que van a dar como resultado la formación del valor, como si fuera un contenido específico del programa educativo.

De esta manera, en determinado momento el valor se integra como un objetivo general dentro de una actividad general cualquiera, y se trabaja en otras como un contenido particular y específico. La realización de uno u otros procedimientos metodológicos va a depender entonces de las características del grupo, del enfoque del tratamiento del contenido, de los objetivos de la actividad, etc.

7. Dos ejemplos de aplicación

7a.- Educación medioambiental

Teniendo en cuenta las características de la edad (tiempos de excitación e inhibición, del sistema nervioso básico de los niños y niñas) y el que los niños y niñas trabajarán aquello que conecte con su interés, la Asociación Mundial de educadores Infantiles (AMEI-WAECE) crea el “**Club de los niños cuidadores del planeta tierra**”, porque en estas edades sienten gran atracción por la naturaleza (animales, plantas, etc.) y responden fácil y favorablemente a sus estímulos. Y porque es en estas edades donde nace la conciencia ética, y es cuando hay que enseñar a los niños y a las niñas a relacionarse con el mundo.

El ser humano está transformado el medio ambiente, aunque en muchas ocasiones no lo hace en la dirección correcta: depreda el mundo que le rodea dañando el planeta, como en el caso del agujero de la capa atmosférica de ozono —que es cada vez mayor—, la tala indiscriminada de los bosques, el proceso de desertificación de la tierra y salinización de las aguas, el calentamiento mundial de la atmósfera y la consecuente elevación del nivel del océano que hace peligrar incluso la existencia de pequeños países costeros, entre tantos y tantos **efectos negativos que la posibilidad que tenemos de actuar sobre el medio ha creado.**

Las Naciones Unidas llevan mucho tiempo trabajando para que la actuación del ser humano en el medio natural sea constructiva y podamos lograr entre todos un *desarrollo sostenible*. El término “*desarrollo sostenible*” fue definido en 1987 por la “Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo” —establecida por la Asamblea General de la ONU en 1983— como un desarrollo “*que satisfaga las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para aprender sus propias necesidades*”. Es decir, hace referencia a la búsqueda del progreso y desarrollo de los pueblos pero sin que por ello pongamos en peligro y depreciemos el medio ambiente.

El cambio climático es definido por las Naciones Unidas como: “... un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables”. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), Artículo 1, párrafo 2. Según la definición, vemos que la CMNUCC usa el término *cambio climático* sólo para referirse al cambio por causas humanas.

Esto hace que el conocer ese medio y el saber cómo actuar inteligentemente para preservarlo sea una tarea fundamental en los inicios del milenio. Una de las formas que el ser humano tiene a su alcance para evitar la visión apocalíptica de un mundo que cada vez se vuelve mas depauperado, es lograr que cada una de las personas posea una apropiada educación ambiental, y que actúe

consecuentemente con sus postulados. Desde este punto de vista, la misma se convierte en una necesidad del desarrollo y en una imprescindible tarea de la educación. El programa de educación temprana ha de tener como una de sus prioridades la educación ambiental, por la significación que la misma tiene no solo para el desarrollo, sino incluso para la propia supervivencia del género humano.

Esta educación ambiental se logra mediante los más diversos contenidos, que deben estar considerados en el programa, y que impliquen la formación de conocimientos apropiados, de formas de acción para la preservación del mundo natural, y de normas y valores respecto a su conservación.

Esto ha de estar comprendido dentro de los contenidos del conocimiento del mundo natural y social, en el cual los niños y niñas aprendan los hechos y fenómenos de la naturaleza animada e inanimada, las funciones del organismo, la interrelación entre el medio y su salud y nutrición, el ciclo continuo de la vida, entre otras tantas cosas. Así, cuando el niño o niña aprende y observa en el germinador cómo nace una planta de una semilla, y cómo las condiciones de luz, calor y humedad actúan sobre la misma, asimismo está adquiriendo conciencia de las leyes del mundo vegetal. O cuando descubre que un pedazo de hielo coloreado se diluye en el agua sin dejar rastro de sí, está aprendiendo cómo se puede contaminar una fuente de vida como es el agua, descubriendo así leyes del mundo físico. Y si se le posibilita distinguir que existe una relación entre la forma y la estructura de un animal de acuerdo con su medio —como sucede con un oso polar—, está incorporando principios del mundo animal. Lo importante y fundamental es que siempre la explicación de los hechos y fenómenos se haga sobre **una base verdaderamente científica**, sin proporcionar respuestas de tipo mágico, místico o que solamente tengan un fundamento empírico.

Pero si a este niño o niña se le enseña que si alimenta al animal éste se vuelve cada vez más grande y saludable, si aprende que proporcionarle agua, cuidados y atención hacen cada vez más hermosas a las plantas, si aprende las relaciones entre sus acciones y los conocimientos que posee para actuar sobre las cosas y seres del mundo que le rodea, y de ello se deriva un mejor desarrollo de los mismos, asimismo estará consolidando su aprendizaje de los medios y acciones para preservar dicho mundo. Por eso no basta que en el contenido del programa se incluyan los conocimientos, **sino también cómo actuar sobre él mismo**.

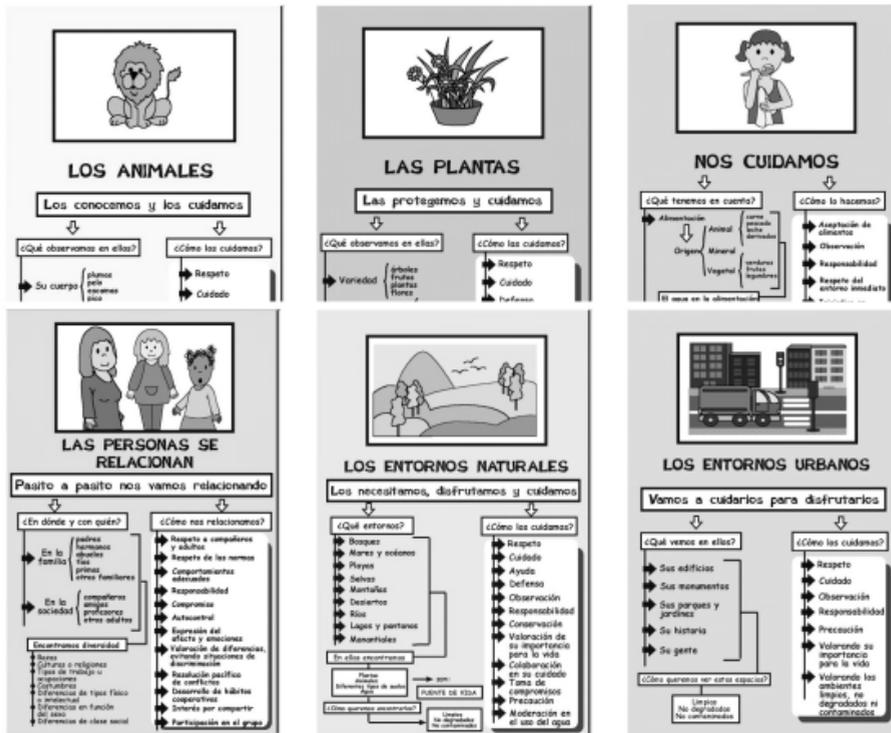
A su vez, y lo más importante, que sobre este conocimiento intelectual se consoliden **emociones y sentimientos de amor** hacia las plantas y los animales, hacia lo bella que es la naturaleza y el mundo que le rodea; y que esta belleza ambiental **es un don que le ha sido dado y que cada niño y niña debe aprender a amar y conservar**. Sólo así se garantiza que el conocimiento se interiorice y se imbrique con lo afectivo-motivacional, y se garantice una apropiada educación ambiental. Esto hace que la educación ambiental se convierta realmente en un programa transversal y general que se desarrolla a

través de todas las actividades del centro, porque las mismas, de una forma u otra, se relacionan con los conocimientos, las acciones o las normas y valores de la educación ambiental.

Ahora bien, no podemos entender la educación ambiental si no es de manera **paralela y simultánea** con lo que tradicionalmente conocemos como **Educación en Valores**. Difícilmente un niño o niña cuidará el medio ambiente si no se cuida a sí mismo, difícilmente respetará el medio ambiente sino se respeta a sí mismo y a los demás. **Está claro que hemos de educar para compartir, respetar, amar, creer, etc.**

El **“Club de los niños cuidadores del Planeta Tierra”⁵** se compone de una serie de actividades que cubren la duración de un curso escolar. En líneas generales no tendrán una duración superior a los 10 ó 15 minutos. Pretendemos que sea, dentro de la programación curricular del aula, un pequeño tiempo **para compartir, para trabajar juntos**, para el descanso de la actividad. Y ello sin olvidar que gran parte del programa, cuando no todo, puede y debe de realizarse con el concurso de padres y madres.

Las actividades las hemos agrupado en torno a los siguientes ejes:



⁵ <http://www.waeece.org/clubninyos/principal.php>

Si bien cada uno de los ejes está secuenciado en sí mismo, son prácticamente independientes entre sí, de manera que cada educador o educadora, en función de las características de su país, de sus niños y niñas, y del momento del programa educativo, inicie el programa por uno u otro, alternando si considera necesarias las actividades de los ejes. El programa está dirigido fundamentalmente a niños y niñas de 2 a 6 años, por lo que las actividades programadas deberán ser graduadas en su dificultad por el propio educador o educadora, quien no habrá de olvidar, en ningún momento, que el fin último no es sólo un programa de educación **ambiental, sino un programa en VALORES, con auténticas mayúsculas.**

7b.- Educación para la Convivencia

El final del siglo XX y el inicio del nuevo milenio se caracterizan por una **progresiva escalada de violencia** que, generalizada a gran parte de este mundo, ha generado multitud de situaciones de conflicto que se han expresado en confrontaciones bélicas por doquier; así como el nacimiento de nuevos fenómenos a escala internacional, de trágicas consecuencias, como lo es el terrorismo. Si a ello se le suman los efectos de una **devastadora depredación de los recursos naturales del planeta**, el calentamiento del clima con sus funestas consecuencias, el progresivo deterioro de la capa de ozono que preserva la vida, **la deforestación ambiental** con la lógica consecuencia de una mayor incidencia e intensidad de fenómenos y desastres naturales (entre otros muchos factores) se dibuja un cuadro nada halagüeño de la actual situación que vive el mundo, y cuyos efectos, sea por causas naturales o sociales, inciden fundamentalmente sobre los miembros más vulnerables de la población: las mujeres, los ancianos y ancianas, las personas desvalidas, y **sobre todos los niños y niñas a quienes les ofrecemos un futuro desesperanzador.**

Esta convulsa situación tiene su expresión en los medios masivos de comunicación, que reflejan, a través de las más diversas vías, esta caótica situación, y que casi siempre se convierten a su vez en espejo y trasmisión de la violencia y crisis imperante en la sociedad, alentando mediante el morbo y el sensacionalismo los hechos y las formas de expresión de esta violencia cotidiana. Así, se dice que un niño o niña, al llegar al término de su niñez, ha visto miles de crímenes violentos y otras manifestaciones criminales en la televisión o el cine. **Se ha enfrentado al encumbramiento de valores negativos para su desarrollo personal y social en virtud de una cultura de supervivencia, del aislamiento, del individualismo más feroz.**

Si bien es iluso pensar que los males de este mundo se han de resolver mediante la **conciliación ideal y espiritual**, que subyacen como los verdaderos factores de toda esta problemática, sin resolver las grandes contradicciones geopolíticas y económicas que hacen que la brecha entre países ricos y pobres sea cada vez mayor (por que sin duda los países pobres lo son cada día más) ello no quita que los educadores y educadoras **nos propongamos acciones que,**

actuando sobre la mente de los niños y niñas que se forman, cooperemos y viabilicemos el crear en ellos y en ellas normas, ideas, valores, conceptos, que propendan a la conciliación entre las personas y a la aceptación de la enorme diversidad que es el género humano.

Uno de estos factores, por no decir el más importante, es la asunción de que la paz entre los seres humanos, en su más amplio concepto, es la única vía posible para posibilitar el desarrollo y lograr a la larga una sociedad más justa y humana. A la educación corresponde este papel, y sólo ella es capaz de alcanzar las metas que en la formación de los niños y niñas se plantea la sociedad. Educación que es básico comenzar desde las etapas más tempranas de la vida, pues es en la primera infancia donde se estructuran las bases fundamentales de la personalidad del ser humano, y que en las sucesivas etapas de su desarrollo se consolidarán y perfeccionarán. Abundando en estos conceptos, y ante la complicada situación mundial y los grandes movimientos migratorios que están ocurriendo, APRENDER A VIVIR JUNTOS ha cobrado pertinencia renovada. No hace mucho, el Dr. Koichiro Matsuura, Ex Director General de la Unesco, decía ante el Grupo de Alto Nivel de la Iniciativa Educación para Todos,

(...) la cambiante situación internacional ha hecho que repentinamente, uno de los temas centrales del Informe Delors⁶, el de “aprender a vivir juntos” haya adquirido urgencia y pertinencia renovadas. Más que nunca, los contenidos, métodos y resultados del aprendizaje deben ser revisados para hacer de la educación un instrumento más efectivo y poderoso para construir las defensas de la paz en la mente de los hombres.

Coincidiendo con dicha afirmación, y con el convencimiento de que dicha educación debe empezar desde el mismo nacimiento, hemos diseñado nuestro programa de Educación en Valores **“Desarrollo de la personalidad y los valores: educar para la convivencia pacífica”⁷**.

En Mayo del año 2006, cuando nos cuestionamos elaborar el programa surgió una pregunta que ocasionó una cierta polémica: **realmente ¿qué es la PAZ?** La palabra PAZ es una palabra que sin duda todos y todas utilizamos; debe ser la más escrita y oída en los medios de comunicación. Para conocer su significado exacto acudimos al diccionario. La sorpresa fue, al menos, curiosa, ya que hay multitud de acepciones de esta palabra. Si teníamos que elaborar un plan de educación de la paz para niños y niñas, nos parecía muy interesante saber qué entendían los propios niños y niñas por paz.

Para ello se preguntó a los niños y niñas (de tres a seis años) que quería decir para ellos la palabra PAZ. La educadora nos transmitió lo más literalmente posible las respuestas. El 82% de los niños y niñas respondió de manera unánime, que paz quería decir no pegarse. A partir de ahí surgió una profusión

⁶ La Educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Ediciones Unesco.

⁷ <http://www.waece.org/catedra/>

de “definiciones de PAZ” con las cuales podría escribirse un curso de cosas curiosas. Así, entre las múltiples definiciones, nos encontramos: cuando no sale sangre (México), mi mamá (El Salvador), hablar sin gritar (Argentina), escribir una carta a los policías para que metan preso a los que roban (Estados Unidos), no decir cosas feas (Perú), que nadie muera (Colombia) o que no fumen los padres porque sino se les ponen los pulmones negros (España), entre otros.

Para conocer el concepto de PAZ en los sujetos adultos elaboramos una serie de cuestiones que fueron enviadas por correo electrónico a centros repartidos por más de 30 países, tanto de habla inglesa como española, donde se les preguntó: ¿que es para ti la paz? ¿Cómo trabajarías la paz con los niños mas pequeños? Se recibieron respuestas válidas de los 29 países, y curiosamente en las respuestas aparece la abundancia de matices ya detectados previamente, sin que encontráramos correlación entre un determinado tipo de respuesta y la situación del país de origen de la persona que nos contestó. Sí que se encontró un ligero sesgo en los educadores y educadoras de escuelas religiosas, donde encontramos algunas respuestas que vinculan la paz con la religión. Ante la pregunta totalmente abierta de ¿qué es para ti la paz?, solamente el 9% de los encuestados y encuestadas nos respondió que era la ausencia de conflictos bélicos; la gran mayoría interrelaciona el concepto PAZ con un estado interior, que posteriormente se transmite al resto de la sociedad. Así, los ítems que obtuvieron más del 5% de las respuestas, fueron:

38% armonía y bienestar interior	9% ausencia de conflictos bélicos
36% respeto al prójimo	8% comprensión hacia los demás
22% tranquilidad	8% establecimiento de una sociedad justa
16% convivencia armoniosa	5% diálogo entre las personas
13% tolerancia con los demás	5% solidaridad entre pueblos y personas
11% amor al resto de personas	

Prácticamente en todas ellas se asocia la palabra PAZ con lo que siempre hemos conocido como valores, esto es, respeto, tolerancia, comprensión, ayuda, etc. *Por tanto, concluimos que la educación para la Paz ha de ser en consecuencia una educación de valores*⁸.

Ofrecemos, vía Internet, una serie de programas eminentemente prácticos, para Infantil y Primaria, cuya duración es la de todo un curso escolar, encaminado a la formación de los valores que posibilitan abarcar cada uno de los ítems que aparece reflejado en la estudio⁸ anteriormente citado sobre la pregunta ¿qué es la Paz?

La educación para la paz implica la formación de un conjunto de rasgos,

⁸ La investigación fue publicada por la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE) tanto en su página web www.waece.org como en *Learning to live together...in peace from early childhood*. SE-2683-2006 U.E.

normas, valores y comportamientos a formar en los niños y niñas. Este grupo de cualidades psicológicas de la personalidad son consustanciales a cualquier área de desarrollo y de la conducta del niño o niña, por lo que su formación en las actividades de educación para la paz colabora no solamente a la misma, sino que se generaliza al resto de los componentes del niño o de la niña como individuo y como personalidad. Estas cualidades se enfocan en dos grandes aspectos de la personalidad del niño o niña: el Yo, referidas más directamente a la formación de su carácter, temperamento y otras formaciones psicológicas internas, y la proyección del Yo hacia el medio que le rodea, o sea, la familia, la comunidad cercana, la sociedad en general.

Esta es una interrelación dialéctica, dada por la unidad de los factores cognitivos y afectivos; el “Yo” expresa en su esencia la acción formativa del medio sobre el niño o niña; el “Yo y los demás”, la acción del niño o niña sobre ese medio. En este sentido es necesario recordar que toda cualidad psicológica es, de inicio, una relación interpsicológica del niño o niña con quienes le rodean —externa—, y posteriormente deviene una relación intra-psicológica —interna—, propia de su Yo. Es por ello que establecer límites entre una zona del desarrollo de la personalidad —lo psicológico interno— y la otra zona —lo social externo—, es a veces inconsistente y poco científico. La relación de rasgos, normas, valores y comportamientos que se señalarán a continuación, ha de ser enfocada desde esta concepción, y sólo el hecho de que en la labor pedagógica se hace énfasis en uno u otro aspecto, es lo que en alguna medida los puede diferenciar.

De la formación del yo		
Autocontrol	Creatividad	Laboriosidad
Autoestima	Perseverancia	Orden
Paciencia	Responsabilidad	Flexibilidad
Honestidad	Valentía	Amor y comprensión
Persistencia	Curiosidad	Independencia
Sensibilidad	Resiliencia	Veracidad
Amor al esfuerzo y el trabajo conjunto		Confianza en sí mismo

De la formación del yo y los demás		
Amabilidad	Libertad	Confianza mutua
Amor filial	Colectivismo	Cooperación y ayuda mutua
Amor y comprensión	Justicia	Amistad
Bondad	Obediencia	Amabilidad
Amor a la naturaleza	Compasión	Respeto a lo ajeno
Generosidad	Respeto a la Diversidad	
Patriotismo o Amor a lo nuestro		Solidaridad
Gratitud	Respeto del bien común	
Sinceridad	Tolerancia	

Nos proponemos una habituación continua en los niños y niñas, que condicione cualquier actuación en el futuro; un traspaso de valores que permanezca a lo largo del tiempo, que se prolongue durante toda la vida.

Con este programa pretendemos aportar algo más de un grano de arena a la formación de esa inmensa playa de la humanidad en la que todos y todas quepamos, y en la que podamos disfrutar de las ventajas de una sociedad cada más culta y más evolucionada, en la que podamos convivir juntos y en paz. **Porque creemos profundamente que solamente con una educación desde la primera infancia conseguiremos un mundo mejor.**